

de este referente la proporciona Ingmar Bergman, el director de cine sueco, en su película *El séptimo sello*, cuando reproduce una de esas procesiones por escabrosos caminos durante una epidemia de cólera en el siglo XIII, en Suecia. La imagen bien podríamos encontrarla en alguna comunidad indígena contemporánea.

Las cofradías

Pero donde encontramos la tradición cristiana medieval en su mayor esplendor es en la fiesta patronal, o en otras menores que siguen la misma pauta organizativa. Por ejemplo los juegos ecuestres y la tauromaquia; las carreras de caballos, las competencias a caballo para descabezar gallos o bien ensartar aros, tienen un antiguo origen peninsular; como también lo tiene la tauromaquia, de la que deriva el jaripeo, la monta de potros y de toros, y otros juegos. Un ejemplo espléndido de esta tradición medieval es la importancia central que adquieren las corridas de toros en las celebraciones de los pueblos mayas de la península de Yucatán (por ejemplo, Medina y Rivas, 2010).

Finalmente mencionemos la presencia universal de las mojigangas en gran parte de las fiestas de las comunidades indígenas y campesinas mexicanas, y cuyo origen es también medieval. Aquí asume diversas manifestaciones, como por ejemplo en los “judas” que se queman ahora en el Domingo de Resurrección, pero que antiguamente se hacía en el llamado Sábado de Gloria.

Todas estas actividades festivas, en el marco de las celebraciones religiosas comunitarias, están a cargo de los miembros de las cofradías, las cuales